HORARIO DE MISAS EN LENGUA ESPAÑOLA:

En la Misión de Lausana:

Eglise du Sacré-Cœur, Ch. Beau-Rivage 1, 1006 Lausanne

Los domingos a las 9h y las 19h.

Cada jueves: 17h30 Adoración al Santísimo Sacramento y confesiones; 18h30 Misa.

Si desean una cita con el P. José para una confesión u otro asunto, pueden llamarlo al 077 513 38 20.

Ofrenda de este domingo: en favor de la Misión.

Si desean hacer una donación a nuestra Misión o participar en la colecta de la misa, pueden escanear este código QR a partir de la aplicación TWINT de su móvil.
Agradecemos su ayuda generosa.

PREPARACIÓN A LOS SACRAMENTOS

Próximo cursillo para el bautismo: 8 y 15 de febrero de 2023 a las 19h30.

Próximo cursillo para el matrimonio: 3, 10 y 17 de mayo de 2023 a las 19h30.

*Pedimos a las familias y/o parejas anunciarse **con suficiente antelación** (6 meses para un expediente de matrimonio) para hacer los trámites y reservar la fecha de celebración.*

Los cursillos tienen lugar en una sala de la sede de la "Représentation pastorale VD", Ch. des Mouettes 4, 1007 Lausanne.

INSCRIPCIONES PREVIAS OBLIGATORIAS LLAMANDO A LA MISIÓN Y RELLENANDO EL FORMULARIO DE SOLICITUD QUE LES ENVIAREMOS. TELÉFONO: 021 555 26 10.

ÉGLISE CATHOLIQUE VAUD
Misión de lengua española Lausanne

Chemin de Beau-Rivage 1 – 1006 Lausanne
Tel. 021 555 26 10 /
mission.espagnole.lausanne@cath-vd.ch
Oficinas abiertas de martes a viernes
de 15h a 18h

HOJA DOMINICAL n° 2 / 22 DE ENERO DE 2023
3° domingo del Tiempo ordinario, A
Domingo de la Palabra de Dios

(Si desean recibir esta hoja por correo electrónico, no duden en mandar un email a la Misión)

El 30 de septiembre de 2019, el papa Francisco estableció en la carta apostólica Aperuit illis «que el III domingo del tiempo ordinario se dedique a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios» (n. 3).
*El día dedicado a la Biblia no ha de ser "una vez al año", sino una vez para todo el año, **porque nos urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el pan en la comunidad de los creyentes**. Para esto necesitamos entablar un constante trato de familiaridad con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera (n. 8).*

Lecturas de la misa:
Isaías 8, 23-9,3 / Salmo 26 / 1 Corintios 1, 10-13.17 / Mateo 4, 12-23

Esta semana proponemos una LECTIO DIVINA sobre el Evangelio de este domingo. Es una manera de poner en práctica el deseo del papa Francisco de dar un espacio propio a la Palabra de Dios.

Lectura (¿Qué dice el texto?)

El arresto de Juan provocó una reacción en cadena. Jesús se retiró a Galilea y se estableció en Cafarnaún. San Mateo recoge un oráculo de Isaías que trae una buena noticia: «El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló». Inmediatamente después de este gozoso anuncio, Jesús comienza a predicar: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Tantas veces hemos oído la llamada a la conversión que casi no prestamos atención a estas palabras iniciales de Jesús.

1) La llamada a la conversión no es una orden salida de la nada. No es un imperativo que cae sobre nosotros de modo inexorable.

2) Jesús llama a la conversión después de hacer hecho suyo el anuncio novedoso de una luz grande que ve el pueblo que habita en tinieblas. Una luz brilla para quienes habitan en tierra y en sombra de muerte.

3) Solamente quienes viven en dificultad están en condiciones de recibir la palabra que Jesús les dirige.

4) «Convertirse» significa cambiar de sentido en el caminar, rectificar el sendero, reorientar la marcha, dar la vuelta, regresar.

5) Jesús anuncia el reino de los cielos (reino de Dios) con su vida, su testimonio, su palabra y su silencio.

6) Jesús es el reino de Dios en persona. En él se actualiza, se hace presente.

7) Con Jesús comienza la soberanía de Dios en la historia de la humanidad y en la vida de cada persona.

8) El primer signo de la presencia del reino de los cielos en medio de nosotros es la fraternidad que Jesús crea en torno a su persona: «Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres"».

9) El elemento determinante es este «Venid en pos de mí». Nos suele admirar la rápida respuesta de los primeros discípulos: Pedro y Andrés «inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron». Santiago y Juan «inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron». «Venid» significa un movimiento. Se trata de acercarse a Jesús. «En pos de mí» destaca el seguimiento: hay que seguir a Jesús.

Meditación (¿Qué me dice Dios con este texto?)

La meditación es una reflexión prolongada para asimilar el mensaje y para madurar una decisión. Se vuelve sobre el significado de la Palabra de Dios para entrar en la profundidad de su mensaje.

El arresto de Juan supuso un duro e injusto golpe. La decisión de Jesús no fue una retirada táctica, un repliegue, sino una oportunidad para vivir y actualizar el oráculo profético. Al otro lado del Jordán, en la Galilea de los gentiles, sucede algo inédito: «El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Jesús es la luz esperada. Identifica las situaciones en las que el Señor te ilumina. Concreta los momentos y circunstancias en los que tu esperanza ha quedado cumplida.

Recuerda las dificultades que te impiden responder con generosidad a la invitación de Jesús.

Pedro y Andrés «inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron». También Santiago y Juan «inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron». Este seguimiento inmediato es consecuencia de la iniciativa de Jesús y de su potente capacidad de persuasión. Jesús atrae con fuerza y envía con energía.

Oración (Habla con Dios sobre lo que te ha comunicado)

La oración verdadera es el salto hacia Dios, conocido a través del amor, y un diálogo, signo del amor, que no necesita palabras.

Agradece al Señor su amor, su llamada y la misión que te encomienda. Mejor diríamos, «la misión que tú eres», porque no es que «tengamos» una misión, sino que, más bien «somos» una misión.

Agradece al Señor que te permita caminar siguiendo sus huellas y que te haga vivir según su proyecto.

Agradece al Señor que te llame para estar con él y para compartir su palabra, su vida y su misión.

Agradece al Señor que te capacita para estar junto a personas heridas, enfermas, vulnerables, necesitadas.

Contemplación (Queda en silencio. Pon tu pensamiento y tus afectos en el Señor)

La contemplación es un regalo de la gracia divina. La contemplación consiste en una mirada participativa que procede del amor. Se vuelve al silencio, pero no el silencio de la escucha, sino el silencio de la visión con los ojos de la fe.

Según san Bernardo, la contemplación «toca a Dios no con la mano sino con el amor, no con los sentidos sino con la fe».

Es una experiencia personal de Dios que los maestros del espíritu definen como «oración del silencio», «oración del descanso», «oración en presencia de Dios», «oración de pura fe», «oración de solo el corazón», «desear al esposo y amado», «deseo y amor», «el amor es insaciable de amor».

La Palabra fluye dentro de nosotros y, al ser escuchada, suscita iluminaciones, propuestas y proyectos operativos. La Palabra de Dios llega a la esencia y a la raíz de los acontecimientos y de las personas y enseña lo que es profunda y eternamente válido.